



BIBLIOTECA
J. E. GUTIERREZ
Seccion... B.
Número... 1

LIGERO JUICIO

Sobre el inmoral papel

TITULADO

«*El 6 de Setiembre de 1850
en Sucre, Capital de Boli-
via, por Agustin Morales*»

PUBLICADO EN VALPARAISO

POR

este insigne y famoso asesino.

AÑO DE 1851

IMPRENTA PACEÑA.

13
01371

AL ASESINO

Agustín Morales.

Hemos visto en la «Época» del 5 del corriente, reim-
presa una exposicion del asesino Agustín Morales, publicada
en Valparaiso con el título de *El 6 de Setiembre de 1850
en Sucre Capital de Bolivia*, y en que su infame autor,
trastornando torpemente los principios mas sagrados de la
moral, y dando a los sucesos el falso aspecto que conviene
á su intento, pretende justificarse del insigne atentado que
le cutrió de eterno oprobio. La lectura de este escrito,
abominable producto de las pasiones que devoran el depravado

000000 all original

18-18-21

corazon de aquel malvado, ha exitado en nosotros una indignacion y horror que no sabriamos explicar, pero de que será facil formar idea á cuantos bolivianos vean el aulaz y raro cinismo con que Morales viola la verdad y ultraja la justicia en aquel detestable rasgo de iniquidad y de protervia. A primera vista se conoce su objeto: Morales no ha escrito para Bolivia, pues no es posible que la perversion de su juicio pudiese llegar hasta el punto de inducirle á la vana y ridicula tentativa de alucinar con absurdos y embustes, á los bolivianos que han visto la deformidad de sus hechos, y que le han condenado á una execracion irrevocable. El impostor criminal ha experimentado en el exterior los efectos que la ignominia del crimen produce en todos los paises del mundo y estremecido con la tremenda idea de este mal que le persigue en todas partes, se empeña en cubrir con un velo de aparente justificacion, al ménos en tierras remotas, la negra y espantosa mancha, que la ley, la moral y la opinion imprimieron en su frente de una manera indeleble. El juicio de los bolivianos ya no puede ser objeto de su solicitud: él sabe que no puede volver jamás á la tierra que se averguenza de haberle visto nacer: sabe que aunque en Bolivia cambie mil veces el réjimen político, y desaparezean las personas que actualmente lo dirijen, el partícida Morales no pisará mas este suelo, porque todos los bolivianos, sin exceptuar ni el mas oscuro indijena del campo, le perseguirán como á un monstruo en cuyo corazon no existen ya ni las simpatias naturales que son la base de las sociedades humanas.

* La difusa relacion que hace de los acontecimientos de Bolivia durante la administracion del General Belzu, y de las circunstancias del suceso del 6 de Setiembre, es un tejido de mentiras, manijetas, y adornadas con declamaciones vagas y

Inventario No. 000960

15-XII-84

y ridículamente enfáticas, que son el lugar común de todos los
 criminales promotores de desórdenes. El insensato impostor
 ha ejecutado ciegamente su propósito, que no solo se ha
 atrevido á contradecir la verdad de los hechos más calificados
 y principales, sino que aún en la ficción de los pormenores
 ha mostrado su mala fé y poco tino para el plan de falsificación
 que se emprendió con que aspira neciamente á rehabilitarse en la
 opinión, que lo ha condenado. Nosotros contestaríamos á cada
 uno de los puntos del papel que nos ocupa, haciendo ver que
 todas las quejas y acusaciones de su autor no son otra cosa que
 divagaciones de un criminal desesperado, y suposiciones ár-
 bitrarias de un enemigo encarnizado é implacable. Pero
 semejante trabajo, que daría demasiada extensión á este escrito,
 sería también enteramente supérfluo, puesto que esta materia
 se ha estado durante largo tiempo, sujeta á una prolija y cons-
 tante discusión de la prensa, y la causa proclamada por Bolivia
 bajo la protección de su actual Presidente ha sido juzgada
 de la manera más perentoria é incontestable. Nos limitaremos
 por tanto á hacer unas ligeras observaciones sobre los rasgos
 más notables que caracterizan esa producción con que Morales
 se ha ganado un nuevo título á la infamia y que es un
 indigno apéndice al 6 de Setiembre.

*Un pueblo entero fué testigo del nefando crimen
 perpetrado contra la persona del Presidente de Bolivia, y
 toda la Nación fué informada del suceso por los medios que
 establecen la evidencia de la verdad en hechos de esta clase.

Pero el desacordado impostor asegura que él no tuvo parte
 en el hecho mismo del asesinato, contrariando el testimonio
 universal de los habitantes de Sucre, que lo vieron correr
 por las calles á caballo y con pistola en mano, gritando en
 destemplada y alta voz yo he muerto al tirano.

Asegura que él concurrió á la escena desarmado; y
 quién no ve en esto una grosera inverosimilitud propia de
 un criminal confundido, que recurre á cualquier arvitrio para
 disculparse de su delito? ¿Cómo podía acometer una empresa
 de tanta entidad y peligro, sin el instrumento principal que
 debía servir para desempeñarla? Dice que pidió una pistola
 de sus compañeros para ir á tomar el cuartel, del cual se
 posesionó entregánlo á un Jefe de su confianza. Este es
 un incidente que nadie ha visto y de que nunca hemos oído
 hablar. Además, está desmentido por la misma relacion de
 Morales, que refiriendo el desentace del suceso, dice que fué
 á la plaza, donde no encontró á ninguno de sus compañeros,
 por haber equivocado el punto de reunion, y que perseguido
 por Lopez y cuatro coraceros, tuvo que retirarse por San
 Roque, donde descubrió que llevaba por toda arma una
 pistola sin fulminante. Si el cuartel era suyo, ¿por qué no
 volvió á él, no solo para precaverse de las hostilidades de
 Lopez y los coraceros, sino tambien para asegurar la posesion
 de la fuerza armada que era de tanta importancia en el caso?
 ¿por qué huyó por el alto de San Roque, es decir, en direc-
 cion opuesta á su punto de apoyo? Bien podía suceder que
 algunos de sus cómplices se equivocasen en el punto de reunion;
 pero ¿por qué se equivocaron todos? Si se analiza la esposi-
 cion de Morales, se encuentra en cada uno de sus periodos
 la inverosimilitud mas chocante, de las contradicciones mas
 inconciliables que siempre acompañan á la mentira y la falsedad,
 propia de la pasion que le anima y del objeto que se propone.
 Al indicar los motivos que le indujeron al crimen de
 6 de Setiembre y el objeto de su abominable empresa, el
 impudente asesino se propone ocultar su verdadero carácter
 de vil instrumento, y con risible candidez se anuncia como

009960
 75-21-37

el principal objeto del voto público, llamado para realizar un cambio político en la nación. ¿Y habrá en el exterior personas tan poco informadas de nuestros sucesos, que por un momento puedan mirar al infame asesino como á un caudillo político aceptado como tal ni por una faccion del país? ¿Cuál es el rasgo de la carrera de Morales que le haya hecho merecer jamás la estimacion pública? ¿Cuáles son los títulos que le recomiendan, cuáles los servicios y altas cualidades con que haya llamado la atencion è inspirado en los pueblos esa confianza que solo se funda en altos y reconocidos méritos? Morales, hombre ordinario y oscuro, aborrecido en todas partes por su conducta arbitraria y cruel en algunos destinos públicos que ha obtenido, jamás fuè acreedor al voto de ningun ciudadano honrado, y solo pudo hacerse famoso en la carrera de los crímenes.

Morales, hombre ordinario y sin educacion, mulato grosero y antipático, no es conocido en Bolivia desgraciadamente sino por los rasgos de arrogancia y altanería de un sirviente brutal y soez, por hechos de perfidia y por todas las grandes maldades por las que llegan à hacerse célebres los famosos criminales. ¿Por dónde podia ser el asesino Morales la esperanza de su Patria, ni el ciudadano influyente por su posicion social, cuando la impopularidad de Ballivián ha tenido su origen, tal vez engrán parte, en la desidida proteccion q' le prestó; proteccion q' no hizo valer para otra cosa, ni en otro sentido, que en la de procurar escandalosas especulaciones mercantiles, con infraccion de las disposiciones vijentes del comercio, y con depression y agravio de los derechos de los demás comerciantes? A qué acto heroico, acontecimiento noble de la patria se encuentra asociado el malhadado nombre de Morales? La historia de Bolivia registra acaso á este fatidico personaje entre los de-

defensores de su independencia y libertad? En 1841 cuando
 el suelo boliviano fué invadido por las huestes mandadas por
 el Jeneral Gamarra, que hacia este malvado, mientras los
 bolivianos corrian á las armas para defender la patria por solo
 el sentimiento de exáltado patriotismo, aun cuando les asistia
 la íntima convicción de que el premio á sus servicios seria la
 ingratitude de Balivian y el desconocimiento de ellos? En aque-
 llos momentos solemnes, en que hasta el ciudadano pacifico se
 conmueve en defensa de la Patria, y dejas las ocupaciones
 domésticas por el ruido de las armas, Morales de profesion
 militar, dominado de una negra codicia, sordo al estampido
 del cañon que resonaba en Jugavi, y que se recordaba sus
 deberes, desertor cobarde de las filas de sus compañeros, se
 ocupaba en su tienda de comercio, de Potosi, en explotar
 ganancias y ajustar especulaciones cambiaba el renombre de
 defensor de la patria por el sebo de la ganancia que se prometia
 en los momentos de conflicto para sus conciudadanos.

Siempre cobarde y traidor á sus banderas, sin ningun
 sentimiento de lealtad, le hemos visto desechar las ocasiones
 de llenarse de gloria desertando de la causa de sus com-
 patriotas. En apoyo de estos asertos citaremos el año 37, en
 en que de Teniente ó Capitan de una de las compañías de la
 Division de Tacna á las órdenes del Jeneral López intrigó con
 los chilenos, desertó del Ejército y huyó cobardemente, al
 interior de la República, sin que sirviera para detenerle en
 tan infame propósito el ejemplo de heroismo y abnegacion, con
 que sus compatriotas sobrellevaban su condicion de extranjeros
 en el Perú. En cambio de los Jaureles adquiridos en Pau-
 carpata le cupo atrastrar en los calabozos de Oruro, los grillos
 y cadenas del malhechor y echar sobre la disciplina del Ejér-
 cito boliviano, la fea mancha que ocasionó su traicion, y que

fue lavada con la sangre del Jeneral Lopez. Estos y no otros son los hechos con que el asesino Morales aspira al titulo de libertador, hombre de influencia y de esperanzas para su patria, y nosotros que conocemos y sabemos el punto a donde conducen tales meritos y servicios, no vacilamos en concederle el dictado de insigne malhechor, por cuya interesante persona y siniestra figura estan caminando todos los patibulos del mundo; no dudamos en pronosticarle el pronto y desastroso fin a que lo conducen sus crímenes y a que rápidamente va caminando. Parece que el dolo de la Providencia, por un singular y especial destino lo ha arrastrado a Chile a espirar sus crímenes, sino por la aplicacion de las leyes, por el peso de alguno de los poderosos brazos de los hombres justos que habitan esta tierra.

Entretanto, todas las naciones que nos observan saben que la autoridad del Jeneral Bolzu en Bolivia, no solo tiene por apyo el simple consentimiento de los pueblos, sino que se ha establecido por la proclamacion mas expresa, y por los esfuerzos mas enérgicos con que la masa de la nacion ha vencido en lucha abierta contra una faccion disidente que se habia apoderado de la fuerza fisica. ¿Y un vil asesino será el antagonista capaz de competir con el Jefe a quien los pueblos han defendido con su sangre, para colocarlo al frente de sus destinos, dando a su poder la sancion mas auténtica por medio de testimonios gloriosos é irrefragables? Y qué otra cosa importa la noble y pronunciala conducta del heroico pueblo de Sucre, en los momentos mismos del asesinato, en que creyó a sí ya victima, rechazaron y protestaron el crimen, le proclamaron su Presidente, reconocieron su autoridad y le condujeron en triunfo a su Palacio? El pueblo todo, el pueblo en masa, libre y espontáneamente, libre de instigaciones y

seducciones, y guiado por los pronunciados sentimientos de su voluntad, no es el mismo que en aquella tarde de horror, calificó á Morales con el dictado de asesino por el asesinato que le veia consumar, y reconoció al Jeneral Belzu por su Presidente? Y estos actos y demostraciones populares de que carecia Ballivian y de que no disfrutaron en las épocas de su mayor brillantez y poderio todos los Jefes de las distintas administraciones de Bolivia, no son otros tantos hechos que prueban la aceptación que la nacion hace de su autoridad?

El asesino es asesino en todas partes, y no hay abstraccion que haga mirar este delito bajo de otro aspecto. El atentado de Morales reúne cuantos caractéres pueden hacer odioso á un criminal, por ese horrible conjunto de circunstancias notables de perversidad, ingratitude, alevosia y perfidia que presenta aquel hecho de execrable memoria. Aun cuando el asesinato se emplee como medio político, el que lo manda y el que lo ejecuta son siempre viles é infames asesinos, porque la ignominia está en la misma naturaleza del hecho, independientemente de sus causas ú objetos. Bien podrá suceder que un criminal de esta clase sea tolerado y aun recompensado entre los hombres á cuyas pasiones ó intereses haya aprovechado el delito; pero no es la calidad del crimen la que arranca esa falsa consideracion, esa induljencia pasajera: es la utilidad actual que reportan los interesados, los cuales, siendo en alguna manera cómplices en el hecho, tienen ademas intereses en atenuar su odiosidad. Pero no habria sucedido lo mismo en el hecho de Morales, en el que sin embargo de haber sido Ballivian el autor principal, el promovedor, el instigador é impulsador al asesinato, una vez en posesion del poder, habria sido el primero que por no aparecer cómplice en tamaño crimen, hubiese hecho espigar á Morales en un

patíbulo, en revindicacion de su nombre y de las satisfacciones que querria dar á la opinion pública, que en su juicio lo ha fallado de asesino consuetudinario. La defensa misma de Morales que actualmente nos ocupa, mandada escribir por Ballivian ¿qué otra cosa importa sino los débiles esfuerzos de este malvado por atenuar todo el peso de sus enormes crímenes, y por reconciliarse con la sociedad que lo escupe de su seno?

¿Como podrá pues el nefando Morales disminuir parte alguna de su infamia en países extraños, donde se sabe que es asesino, y en donde no hay pasiones ni intereses que puedan neutralizar el horror que causa un crimen de este género?

Que Morales haya procedido de acuerdo con algunos diputados del Congreso y otros individuos, no tenemos ninguna dificultad en creer. La causa mas inocua tiene proyectos, y la mas santa tiene enemigos. Esto solo prueba, que el asesino tiene fautores; circunstancia comun y ordinaria que en nada altera la insigne criminalidad del hecho, y que, por otra parte, confirma la justicia con que el Gobierno autorizado por el Congreso procedió en las medidas consiguientes á tan alarmante suceso.

Cree el asesino disminuir la atrocidad de su delito, fingiendo que el Jeneral Belzu le habia sido deudor de señalados servicios, y atribuyéndole la ruina de sus intereses. El público boliviano conoce todos los antecedentes de Morales, y las relaciones que habian precedido entre el asesino y la victima. En Bolivia es notorio que Morales mereció al actual Presidente una proteccion decidida, á que el ingrato asesino debió el princi-

pio de la propiedad de su fortuna. (1) Al hablar de su pérdida, el famoso asesino, calla con tan maliciosa como vana reserva, el motivo que le ocasionó esta desgracia. Pero, ¿quién ignora que este suceso fué una consecuencia natural é inmediata de otro crimen que perpetró contra la Patria en el memorable Marzo de 1849? ¿Cómo podrá acusar al Jeneral Belzu de un hecho que no llegó á su noticia, sino despues de consumado, de una reaccion espontánea del pueblo de Cochabamba para rechazar la tentativa con que el mismo Morales pretendió restablecer el régimen que toda la Nacion abolió en 1847? Él promovió un desorden y sufrió sus consecuencias: irritó al pueblo proclamando la ominosa causa que habia condenado para siempre, y fue victima de su justa indignacion. El Jeneral Belzu no habia hecho sino continuar sus buenos oficios, ofreciendo al perverso asesino empleos importantes, y dispensandole constan-

(1) En 1840 Morales tenia una pequeña tienda de comercio en Potosi, sin otra esperanza que la del escaso provecho que ordinariamente ofrece esta industria bajo tales auspicios. Pero el Jeneral Belzu, que entonces se hallaba al mando del Batallon Rifles en aquella Ciudad, tomó las medidas mas eficaces á fin de que ningun individuo del cuerpo, comprase efectos de otra tienda que de la de Morales. Se calcula que este auxilio le valió una ganancia de algunos miles, capital que le sirvió de base para los progresos que él hizo despues con la proteccion de Ballivián dispensada del modo que todos saben.

tamente consideraciones especiales, que estaba muy distante de merecer. ¿Y qué parte pudo tener el Jeneral Belzu en el saqueo de los intereses de Morales, cuando en esa época se encontraba en la Paz cabalmente defendiendo y protejiendo las vidas é intereses de los Ballivianistas contra quienes se habia pronunciado la saña y el furor del pueblo? Todo el pueblo es testigo de que el Jeneral Belzu contuvo y desvió al pueblo de los puntos señalados al exterminio, corriendo inminentes riesgos y peligros.

Concluiremos con una observacion jeneral, que basta por sí sola para destruir de un golpe, toda esa armazon de ficciones y calumnias con que el asesino intenta debilitar la impresion que su atroz crimen ha causado en todos los ánimos.

Morales presenta al Jeneral Belzu como á un tirano aborrecido por todos las clases de la sociedad: califica todos sus hechos como otros tantos avances con que se ha sobrepuesto á la voluntad nacional, comprimiéndola por medio de la fuerza bruta, y sustituyendo un poder arbitrario á las instituciones que el pais necesita y reclama. En fin, anuncia que todos los ciudadanos de Bolivia desean ardientemente la cesacion de la autoridad del Jeneral Belzu por un cambio á que todos estan anciosos de contribuir.

Entre tanto, ¿qué dicen los hechos conocidos por todos, y que son el único é infalible criterio de la verdad en el juicio sobre esta materia? El Jeneral Belzu destruyó con solo su valor la Administracion de Ballivian en 1847,

y la Nación aprobó el hecho con un grito unisono de aplauso que resonó en todos los ángulos de la República. Se puso despues á la cabeza de otro cambio político, y una inmensa mayoría de la Nación, le prestó un poderoso y decidido apoyo. Como fruto de la victoria res ituyó á Bolivia la Constitución de 1839: ese Código utópico que coloca al poder bajo la ferula de pueblo y á merced de las mas ciegas tradiciones. En tal estado, la faccion enemiga que habia sido acojida por el Gobierno con inesperada jenerosidad, intentó destruirle en Marzo de 1849. ¿Qué papel hicieron los pueblos y la fuerza bruta en aquella ocasion memorable? La fuerza bruta ejecutó la revolucion, y los pueblos venciendo en heroica lucha, sostuvieron la autoridad del Jeneral Belzu con su sangre. En 1850 se hallaba restablecida por segunda vez la misma Constitucion. Imposible es consiliar de improviso institucion alguna, sin que las costumbres y los intereses contradictorios que se agitan en la sociedad, dejen de causar algunos tropiezos é irregularidades, sobre todo al salir de una época de discordia civil. Era pues deber del patriotismo limitarse á las vias legales, y á los medios de prudencia y de moderación para facilitar el ejercicio de tales instituciones. Pero el protervo asesino y sus cómplices, estaban muy lejos de consultar los verdaderos intereses del país, y el 6 de Setiembre se lanzaron en el abismo á que los conducía sus criminales miras, dando á la República un momento de acerva afliccion, pero al mismo tiempo una nueva ocasion de ratificar sus

afectos, la indignacion con que condenó el atentado. ¿Tuvo Morales alguna cooperacion siquiera, en los débiles conatos de una pequeña parte del pueblo? ¿Dónde está pues la prueba de ese odio universal al Presidente de Bolivia, de ese ardiente deseo de ver aniquilado su poder?

Los hechos que acabamos de mencionar son conocidos en todas partes; y si el pueblo es origen de toda autoridad, si el querer y la aprobacion nacional apoyan y consagran la conducta de un magistrado supremo, ya no hay como hacer otra calificacion de ella, puesto que no hay otro título superior en que pueda fundarse.

Todo examen del suceso del 6 de Setiembre de 1850: todo recuerdo de sus antecedentes, toda discusion en fin, sobre la naturaleza y circunstancias del negro crimen perpetrado en aquel día, ofrecerán siempre por resultado—análogo universal é irrevocable para el asesino, vindicacion y gloria para la victima.

Esta es la hitoria de los sucesos que ha espectado el pueblo de Sucre en el horrible atentado del 6 de Setiembre, sangriento drama preparado y ejecutado por el asesino Morales, y confesado paladinamente por este malvado desde Chile, con escandaloso insulto de la moral pública y desprecio de todas las formas sociales. Solo á Morales le estaba reservado ser asesino y apóstol del asesinato, á presencia de un pueblo culto y moral. Habitantes de Valparaiso, extranjeros de todos los paises de la tierra, hombres virtuosos é ilustrados que habitais ese pueblo, execrad á eso

malvado salido del averno, ahogad á ese monstruo oprobio de la humanidad, cuya existencia entre vosotros es una ofensa á vuestra moral y un insulto á las luces y civilizacion del siglo en que vivimos. Escupidle de vuestro seno, y con vuestro desprecio y animadversion pública, obligadle á buir á los desiertos á confundirse con las bestias feroces y á espiar en la soledad de los campos todos los espantosos efectos de su deprabado corazon por los punsantes remordimientos de su conciencia. Condemadle á oprobio eterno hasta que agoviado del espantoso recuerdo de sus maldades, entregado á sí mismo, se ofrezca en holocausto á la vindicta pública, y este ejemplar produzca el saludable efecto de servir de escarmiento para que no se repitan iguales atentados.

Unos hijos de Suere.

